

El billete de \$50 se luce

Marie Boursiquot



Mujer con disfraz de carnaval en el nuevo billete de \$50.



El billete de \$1 de 1964 tenía la imagen de una plataforma petrolera.



Cara del billete conmemorativo de \$50 de 2012.

TRINIDAD Y TOBAGO adquirió su propia moneda en 1964, dos años después de independizarse de Gran Bretaña. En los billetes de \$1, \$5, \$10 y \$20 —todos de distinto color— se representaba a la Reina Isabel II, el Escudo Nacional, el Banco Central y una industria del país, por ejemplo, una plataforma petrolera.

Se introduce el billete de \$50

En 1977, un año después de que el país se transformara en República, el Escudo reemplazó el retrato de la Reina. También se incorporaron los billetes de \$50 y de \$100, pero el de \$50 dejó de circular dos años más tarde debido al robo de una partida que aún no se había emitido.

En 2012 el Banco Central reintrodujo el billete de \$50 para conmemorar el cincuentenario de la Independencia, pero el billete no fue bien recibido por el público. Para los adultos mayores era difícil distinguir el nuevo billete verde oliva del

El nuevo billete de \$50 de Trinidad y Tobago se vistió de fiesta.

billete verde de \$5 y gris de \$10. Para otros, era un artículo coleccionable que preferían no usar. Las cajas registradoras de los bancos y tiendas de comercio no tenían espacio para acomodarlo. La gente no usaba el billete.

Sin embargo, los billetes de \$20 y \$100 se usaban tanto (ya sea para realizar pagos como para ahorrar) que el Banco Central tuvo que imprimir una mayor cantidad de estos billetes. El Banco estima que en el período posterior a la introducción del billete de \$50 Trinidad y Tobago era el país con mayor circulación de billetes per cápita del mundo. Se decidió entonces incorporar un billete de \$50 mejorado.

En toda su gloria

El nuevo billete entró en circulación en diciembre de 2014. Su producción estuvo a cargo del Banco Central y la imprenta británica De La Rue. En parte, los problemas del billete de \$50 emitido en 2012 se debieron a que no se consultó a los interesados. En 2014 el Banco Central realizó intensas consultas con bancos, empresas, historiadores y especialistas en arte.

En el nuevo billete de \$50 se usan llamativos colores y se destaca el patrimonio natural y cultural del país. Se usó el dorado para celebrar el cincuentenario del Banco Central. Su diseño es sensacional e incluye una flor roja de hibisco, una mujer joven en traje de carnaval y un cardenal de cabeza roja. El ave tiene los colores de la bandera nacional y pareciera que volara hacia una ventana de polímero transparente.

El billete tiene además mejores dispositivos de seguridad. La pequeña flor de hibisco de un verde dorado brillante cambia de color cuando se mueve el billete, y el texto microscópico en el número 50 solo se ve usando una lupa.

El diseño del billete ganó el premio “Billete del Año” otorgado por la Sociedad Internacional de Billetes Bancarios. Puesto que muchas cajas registradoras no podían acomodar el nuevo billete de polímero, el Banco Central se asoció con los bancos comerciales a fin de actualizar la tecnología necesaria para su procesamiento y uso, de modo que el público pudiera obtener los billetes en cajeros automáticos.



Cara del nuevo billete de \$50.



Reverso del nuevo billete de \$50.

En noviembre de 2015 se emitió un nuevo billete de \$50 de polímero, sin el texto conmemorativo del cincuentenario y con puntos en relieve para personas con problemas de la vista. También se dibujó una banda roja sobre la cola del cardenal como dispositivo de seguridad adicional.

El billete de \$50 tiene una historia accidentada, igual que esta pequeña economía industrial de alto ingreso que fue colonizada por españoles, británicos, franceses y holandeses, y hasta por el diminuto Ducado de Curlandia. No obstante, este país muestra ahora el camino a seguir con una moneda sumamente moderna, de belleza excepcional, que es fácil de usar para las personas con problemas de la vista y que, además, está bien protegida frente a los que podrían comprometer su integridad. ■

Marie Boursiquot es Redactora de la edición digital de Finanzas & Desarrollo.